

Considero que todos debemos algo al lugar en que hemos nacido y si en alguna forma podemos hacer cualquier cosa que signifique agradecimiento, no hacemos sino cumplir con nuestro deber. De aquí nació mi idea de escribir sobre Monterrey en forma tal que todo mundo pudiera darse cuenta de lo que ha sido y de lo que es nuestra ciudad. Lamento que mis diarias ocupaciones no me permitan dedicar más tiempo al estudio de la historia. Mucho hay que escribir sobre Monterrey, y sobre Nuevo León, y me agradaría ser uno de los escritores que divulgaron los hechos más sobresalientes de nuestros antepasados.

- P.** En su condición de historiador, ¿cómo ve el futuro de Monterrey?...
- R.** Tomando en cuenta la trayectoria de Monterrey, puedo asegurar que en no lejano tiempo constituirá un emporio de trabajo como lo es Chicago en los Estados Unidos. Guardando por supuesto las proposiciones. El impulso que se ha dado a esta ciudad, creo que no será abatido. Los estorbos que se presenten fácilmente serán eliminados. No otra cosa puede esperarse del carácter luchador de los regiomontanos, y de su empeño por hacer de esta región el centro mayor de trabajo y de cultura del norte de México.
- P.** No quiero abusar más de su amabilidad, y una última pregunta: ¿Qué desea que legue el Monterrey actual al Monterrey del futuro?...
- R.** Mi mayor anhelo sería que el Monterrey actual, legara al Monterrey del futuro una limpia tradición de trabajo y de lealtad. Deseo que nunca lleguen a los hombres de Monterrey a sentirse superiores a ningunos otros habitantes del país, pensando que si Monterrey es grande y ha de serlo en el futuro, se debe no tan solo a

los hijos de esta ciudad, sino a todos los hombres de buena voluntad que han venido a plantar sus hogares entre nosotros y nos han dado y nos seguirán dando su inteligencia, su esfuerzo y su cariño, haciendo de esta tierra su propia tierra y pensando que si nacieron en otros lugares, dejan aquí, entre nosotros, restos para unirlos a quienes desde hace 350 años han venido abonando nuestro suelo con el sudor de sus frentes y con el polvo de sus huesos.

- P.** Confío en que, cuando se celebre el 450 aniversario de la Fundación de Monterrey y estas entrevistas hayan pasado a la historia, su predicción de Monterrey el Chicago de México será una realidad. Y lo será si el Monterrey actual deja esa estela de trabajo y de lealtad que se caracteriza. Muchas gracias, y muy buenas noches.
- R.** Buenas noches.

Entrevista a don Carlos Pérez Maldonado

Me cabe el honor de entrevistar en esta noche, en ¡Monterrey habla!... a don Carlos Pérez Maldonado, historiador regiomontano que ha dado fama internacional a Monterrey. Nació en nuestra ciudad el 24 de febrero de 1896, por lo que, joven relativamente, se espera con fundadas esperanzas que dará a Monterrey todavía días de gloria. Afirmé antes su valor internacional, y como demostración mencionaré algunas de las distinciones de que ha sido objeto. Es Caballero Gran Cruz de Justicia y Devoción de la Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Lázaro de Jerusalén; Dignatario y Cruz de Segunda Clase *Universalis Meriti* des Chevalliers de L'honneur, compagnons du Mérite, de Fran-

cia; Cruz de Honor Académica, Cross of Academic Honour, del International Academic Council, de Washington, etc., etc. Pertenece a las siguientes instituciones científicas: Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica, a la Academia Nacional de Historia y Geografía, al Seminario de Cultura Mexicana, a la Academia Mexicana de Historia, al Ateneo Nacional de Ciencias y Artes, a la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, al Comité Reorganizador del Museo de Historia de Nuevo León, al The American Society of Heraldry y al International Institute of American Ideals, de los Estados Unidos de Norteamérica y al Andhra Research University de la India Británica. Sería interminable la lista, y con lo apuntado basta para demostrar que es un hijo ilustre de Monterrey. En sus tareas diarias, ocupa diversos altos cargos en diferentes industrias y bancos. Su semblanza es fácil de hacer: es un hombre sencillo, modesto, que huye del bombo y del homenaje, características, a mi entender que solamente son patrimonio del hombre culto e inteligente de verdad. Sus maneras son amables, y sereno y bondadoso se capta la simpatía de sus interlocutores inmediatamente.

- P. Es un historiador consagrado, como lo demuestra el hecho de pertenecer a varias Academias. Pero sus actividades como historiador se orientan hacia un aspecto... como diré... menos popular de la Historia. Por ejemplo, publicó un libro titulado *Condecoraciones Mexicanas y su Historia*. ¿Cuál fue su finalidad al escribir dicho libro?
- R. Efectivamente y como lo ha dicho, lo relativo a las condecoraciones y medallas puede decirse que nunca ha sido parte precisamente popular de la historia, y es-

to se ha debido principalmente a que los autores que se han ocupado de ellas, tanto en Europa como en norte y sud América, lo han hecho tratando el tema exclusivamente bajo su aspecto heráldico y numismático, sin darle mayor importancia al histórico, que a mi juicio, es de capital importancia en obras de naturaleza para que sean completas, pues de lo contrario, su interés es limitado, circulando casi exclusivamente entre los coleccionistas o poseedores de tal o cual condecoración que aparece en estas obras.

Dándome cuenta de esta anomalía, aparte de que en México nunca se había escrito nada sobre el particular, me vino la idea de escribir una obra que comprendiese, al mismo tiempo que la descripción e ilustración de las condecoraciones, una breve relación histórica relativa a cada uno de dichos galardones.

El resultado de aquella idea, tras múltiples investigaciones, búsquedas y estudio, fue mi obra intitulada *Condecoraciones Mexicanas y su Historia*, escrita con la tendencia de popularizar tales ciencias.

En nuestras condecoraciones están reflejadas todos los heroísmos y luchas que nuestro ejército y pueblo han venido sosteniendo en defensa de nuestra libertad, nuestro suelo y nuestras instituciones, y por lo mismo, junto con los premios otorgados a nuestros hombres de ciencia o a quienes han sido acreedores al reconocimiento nacional por algún hecho o mérito determinados, forman en sí el alma de nuestra historia.

Cosa parecida a este trabajo realicé con mi libro *Medallas de México*, obra más extensa que la anterior, en la que se describen e ilustran más de trescientas piezas conmemorativas de otros tantos hechos históricos o acontecimientos notables acaecidos en México. Cada

medalla lleva su correspondiente relación histórica, y la mayor satisfacción que he recibido a cambio de mis trabajos, estriba en el hecho de haberse agotado prácticamente la primera de las obras citadas, y estando la segunda también ya en vías de agotarse a los ocho meses de haberse publicado. Por otra parte, los juicios críticos que ha externado la intelectualidad mexicana y extranjera, en forma tan favorable como nunca me imaginé y que por lo mismo siento no merecer, ha sido otra de mis mayores satisfacciones recibidas en pago de mi esfuerzo.

P. Hace apenas dos años publicó otro libro: *Monterrey, Cosas Poco Conocidas Acerca de Este Nombre y de su Heráldica*. ¿Quiere decirnos la fuerza histórica de este libro?

R. Con mucho gusto. Creo que la fuerza histórica de esta obra está basada principalmente en nuestras tradiciones y en el culto que debemos tener para ellas, cuidando de que perduren. Por ejemplo, tiene usted el caso de las alteraciones, que por desconocimiento de estas cosas, sufrió el escudo de armas de la Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey. En el capítulo de mi libro relativo a este asunto, vemos que la Reina Gobernadora de España, doña Mariana de Austria, viuda de Felipe IV, como tutora de su hijo que posteriormente vendría a ser el Rey Carlos II, expidió con fecha 9 de mayo de 1672, una Cédula Real autorizando el «Escudo de Armas que la dicha Ciudad de Monterrey eligiere», y aunque nunca ha sido encontrado este escudo ni su correspondiente descripción, creo fundadamente que aquél fue el que tenemos y que ha sustituido hasta nuestros días, pues nunca se ha conocido ni hay rastro de que se hubiese proyectado algún otro.

Pues bien, erróneamente se ha creído que nuestro ya citado escudo de armas fue creado en 1853, debido a que este año aparece al pie del que está esculpido en el frontispicio del Palacio Municipal, pero debe entenderse bien que dicho año corresponde al que fue ejecutado aquella copia por el escultor Papias Anguiano, y de ninguna manera corresponde al de la creación de nuestro escudo.

Posteriormente, nuestro auténtico y tradicional blasón fue erróneamente alterado: Por disposición del Ayuntamiento de 1899, y al calor de la pasión liberalista, le mandaron quitar la corona sustituyéndola por el gorro frigio, creyendo que aquella se la habían puesto los imperialistas en tiempos de Maximiliano. Al mismo tiempo ordenaron al notable artista Eligio Fernández, que pintase el escudo así alterado, yendo aún más allá, pues aparte del gorro frigio, las banderas de adorno, que eran blancas, fueron pintadas con los colores nacionales y le anotaron en la parte superior esta inscripción: *República Mexicana*.

El cuadro, en esta forma, fue colocado en el sitio de honor del Salón de Sesiones del Ayuntamiento, permaneciendo allí hasta el año de 1944 en que debido a mi iniciativa, fue restaurado nuestro blasón volviendo a su estado original, ya que en aquella forma adolecía de grandes errores anacrónicos, pues en la época en que fue creado, o sea en el siglo XVII, prácticamente ni se sabía en estas tierras lo que era una república, faltaba mucho para que naciese el gorro frigio, y aún más para que fuese creado nuestro glorioso pabellón nacional.

De cualquier manera, creo que debemos perdonar la actitud de los municipios de 1899, quienes induda-

blemente obraron de buena fe, aunque ingenuamente, al calor de su patriotismo.

Al presentar mi ya citada iniciativa, el Ayuntamiento, obrando cuerdamente, sometió el caso a dos de nuestros más destacados historiadores, los señores licenciado Santiago Roel y José P. Saldaña, quienes después del estudio de rigor, dictaminaron en forma favorable a mi proposición y en sesión efectuada el día 22 de mayo de 1944, fue oficialmente aprobada, manifestando el Ayuntamiento que así lo hacía por considerar que tenía «el imperativo moral de velar por las tradiciones históricas de la Ciudad de Monterrey».

Lo único que falta para que se dé total cumplimiento a mi tantas veces citada iniciativa, es que el escudo correcto sea usado en los sellos y papel de correspondencia del Ayuntamiento, y que al blasón que está frente al Palacio Municipal se le restituya su corona para que quede correcto y completo. Todo esto también fue aprobado en la misma sesión, y es de esperarse, dado al buen criterio del actual Presidente Municipal don Félix González Salinas, que así lo dispondrá para que, al celebrarse las fiestas del 350 Aniversario de la fundación de nuestra ciudad, pueda Monterrey ostentar su tradicional blasón en forma que no desdiga de nuestra cultura y respeto a nuestras tradiciones.

- P.** Formó parte de la Comisión que proyectó el Escudo del Estado de Nuevo León. ¿Sería tan amable que nos describiera el Escudo así como su significado?
- R.** Sí, doctor, tuve el honor de formar parte de dicha Comisión en compañía de mis estimados amigos los licenciados Santiago Roel, Héctor González y José P. Saldaña.

A pesar de que ya hemos hablado de heráldica, voy a acceder con mucho gusto a sus deseos en la forma más breve posible:

Tomando como base nuestras tradiciones y después de varios meses de estudio y consultas, fue ejecutado el blasón definitivo de nuestro Estado que aprobó la Legislatura local por decreto publicado en el *Periódico Oficial* de fecha 12 de junio de 1943.

Los diversos símbolos y atributos que forman el escudo, corresponden a nuestra historia, tradiciones y tendencias. En el primer cuartel se destaca majestuoso el Cerro de la Silla, con el que se ha representado a Monterrey desde tiempo inmemorial, apareciendo sobre su cumbre un sol de gules, símbolo de prosperidad. En primer término hay un naranjo en fruto, representativo de nuestra más importante riqueza agrícola.

En segundo cuartel va el escudo del Reino de León, en España, de donde tomó nombre nuestro Estado.

En el tercero vemos el antiguo Templo de San Francisco, construido por los primeros frailes de tan benemérita orden que llegaron por estas tierras. En esta forma tratamos de representar la iniciación de la cultura que nos legara España, en esta región. Este venerado templo, el más antiguo de nuestros monumentos históricos fue derribado en el año de 1914, durante el gobierno del General Antonio I. Villarreal.

La cuarta partición del escudo lleva unas chimeneas, que aunque poco heráldicas, son representativas de la industria, factor principal de nuestro progreso.

Por último, va al centro un escusón de plata, con banda sable y las cadenas de Navarra, para rememorar a don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Noveno Virrey de Nueva España, en cuyo blasón aparecen estos atributos

que corresponden al título de «Conde de Monterrey», por quien la capital del Estado recibió su nombre.

En la bordura de azur vemos dos haces de flechas y un arco, como símbolos de nuestros aborígenes, y al lado siniestro otras armas de tiempos de la conquista y de las usadas en épocas de guerras posteriores. En la parte superior unas abejas de oro, símbolos de la laboriosidad de los nuevoleonenses, y abajo el nombre de nuestro Estado.

Como timbre lleva una celada o casco, para representar a los primeros pobladores y conquistadores de estas tierras como Carvajal, Montemayor y Zavala, y como divisa, en una banda tricolor al calce del escudo, el lema *Semper Ascendens* que fija la tendencia siempre progresista y la constante aspiración de mejoramiento que tanto tienen en los habitantes de nuestro Estado.

P. ¿Qué obras nuevas prepara?

R. Con motivo del 350 Aniversario de la fundación de nuestra ciudad, en estos días saldrá de prensas mi última obra que he titulado *La Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey*. En esta forma contribuyo a la celebración de tan importante acontecimiento. Este libro comprenderá las biografías de nuestros fundadores; unos datos relativos a las diversas poblaciones que llevan el mismo nombre de nuestra ciudad por el mundo; la genealogía de los Condes de Monterrey; la descripción y relación histórica de los diversos sitios, templos, monumentos y lugares importantes que han existido y existen en nuestra capital, y por último, una sección iconográfica con unas doscientas ilustraciones de Monterrey antiguo y moderno.

Esta obra la he obsequiado al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores, para que el producto de su venta se aplique al mejoramiento de su biblioteca, que como usted sabe, va a ser la primera en el norte de México, en cuanto a su importancia histórica.

Además, desde hace varios años estoy recopilando documentos históricos de Nuevo León, y si Dios no dispone otra cosa, los daré a la publicidad próximamente, con sus anotaciones y comentarios. Ya tengo terminado el primer volumen, y creo que este trabajo será de importancia para el investigador y amante de nuestra verdadera historia, pues debemos convencernos que la realidad de los hechos está reflejada en los documentos auténticos y no en los textos escritos de acuerdo con la ideología de sus autores. Creo contribuir en esta forma, aunque sea en mínima parte, a la depuración de nuestra tan falseada historia.

P. ¿Qué visión tiene del Monterrey del futuro?

R. Es indudable que nuestra ciudad está llamada a ser una de las principales de la América hispánica septentrional. No voy a hablar de sus progresos materiales, ya que los distinguidos financieros y hombres de negocios que tomarán parte en estas entrevistas lo harán en mejor forma que yo. Por lo tanto, me voy a referir solamente a una parte de su aspecto cultural: bibliotecas y museos.

Respecto a las primeras ya ha iniciado el movimiento en forma importantísima el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, con la adquisición de una de las más ricas bibliotecas históricas de México: la de don Pedro Robledo. Una vez que quede ésta instalada dentro de pocos meses en su edificio apropiado, y a cargo de un bibliotecario entendido

en la materia, indudablemente vendrá a prestar grandes servicios a nuestras actividades culturales y de investigación.

Por otra parte, creo que debe fomentarse también en forma decidida, el establecimiento de bibliotecas populares en los centros obreros, para que la cultura llegue a nuestro pueblo y se eleve su nivel intelectual y moral.

Para terminar, me referiré a otra institución que sí, ya se hace necesaria en Monterrey, dada la importancia de la población, el establecimiento de un museo de Historia. Puede decirse que desde hace cerca de dos lustros, los ya citados señores Roel, González y Saldaña y yo, hemos estado trabajando por la instalación de nuestro museo, pero desgraciadamente siempre hemos tropezado con la indolencia y falta de interés, principalmente de parte de nuestras autoridades.

Hace unos cinco años formulé un proyecto de estatutos para la organización y funcionamiento del museo que estaría a cargo de un Patronato netamente civil, integrado por representantes de nuestras principales instituciones y con un representante oficial del Gobierno. En esta forma creo que sería la única manea de garantizar la subsistencia del museo y la seguridad de la conservación de nuestras reliquias históricas en forma permanente. Por desgracia no nos fue posible llevar a cabo nuestro propósito, pero no perdemos las esperanzas de que lleguen mejores tiempos para ver muy pronto una reacción favorable a este proyecto entre los hombres de empresa de Monterrey, para que se establezca dicha institución bajo bases firmes, ya que tanta falta hace en nuestro medio para dar a conocer el desarrollo histórico y cultural de nuestra patria, estando

convencidos de que con el tiempo, nuestro museo será un verdadero timbre de orgullo para Monterrey.

Entrevista al doctor Francisco Vela González

La personalidad que voy a entrevistar esta noche, en nuestra Tribuna ¡Monterrey habla!... es el doctor Francisco Vela González, médico de reconocida solvencia. Es director del Hospital Civil, y en las pasadas elecciones a Senadores de la República, alcanzó el lugar de senador suplente. Destaca en su modestia y su sencillez, cualidades que le han captado la simpatía no solamente de personas que le tratan directamente, sino incluso del pueblo en general. Hombre joven todavía, robusto, serio, excesivamente serio, seriedad que acentúan un rostro de facciones acusadas, pero dulce, y unas cejas muy pobladas, es un médico por vocación. Conversando con él particularmente de los problemas del Hospital Civil, he podido darme exacta cuenta de sus peculiaridades de hombre que ama al pueblo doliente de Monterrey.

Bienvenido...

R. Buenas noches...

P. En estas entrevistas que pertenecerán a la historia de Monterrey, desearía, que como director del Hospital Civil nos dijera cuándo se creó dicho Hospital...

R. Tendré mucho gusto, en contestar a las preguntas que usted quiera hacerme con relación al Hospital Civil. El Hospital Civil *Doctor José Eleuterio González*, realmente se fundó el primero de mayo de 1860, cuando el ilustre filántropo doctor Gonzalitos escribía en sus memorias, al terminarse la primera de las salas, que aquel día era el más grande de su vida. La construcción del

modesto Hospital que ahora tenemos, fue iniciada el 3 de mayo de 1933 por don Francisco A. Cárdenas, entonces Gobernador del Estado.

P. Dígame... ¿Llena el Hospital Civil, en cuanto a cabida, las necesidades de Monterrey?

R. Sí, tiene suficiente cupo el Hospital Civil para las necesidades actuales, y de hecho nos sobra espacio que tenemos ocupado para alojar a los estudiantes de enfermería; sin embargo, hay que advertir que no pasarán muchos años antes de que resulte insuficiente y sea necesario tener Hospitales especializados para tuberculosis, cáncer, niños, maternidad, etc., y hay también que aclarar, que tenemos más de 100 camas ocupadas por dementes en el «Antiguo Hospital». El promedio actual de enfermos por día es de 375; y el Hospital tiene cupo para 700 camas.

P. ¿Dispone el Hospital de instrumental moderno para toda clase de operaciones?

R. Efectivamente, tenemos muy buen instrumental y constantemente estamos recibiendo nuevas remesas, pero lo más interesante es decir, que además del instrumental tenemos personal técnico que sabe manejarlo.

P. Entonces, ¿es nuestro Hospital de los mejores de la República?

R. Podría contestar simplemente a esta pregunta diciendo que sí, pues tenemos magnífico edificio, buen instrumental, y muy buen personal técnico; pero esto no constituye todo, nos falta todavía mejorar nuestra organización interna para que el servicio sea perfecto, y esa es una de las metas a que tratamos llegar.

P. Sin embargo, permítame que no me dé por satisfecho e insista preguntándole: ¿En qué cree que se podría mejorar el Hospital?

R. Indudablemente que sí se puede mejorar el Hospital en muchos conceptos. Nuestro principal problema es actualmente la falta de enfermeras tituladas que se hagan responsables de los servicios, pues a querer y no, tenemos que dejar la mayor parte de los pacientes a cargo de estudiantes de enfermería que aún no están lo suficientemente entrenadas. Nos falta, desde luego, terminar el edificio. Por falta de la casa de máquinas no se cuenta aún con servicio de agua caliente, ni calefacción. Cuando hay enfermos graves es necesario dejar algún familiar que los vigile, pues no hay sistema de llamadas eléctricas para que el paciente llame a la enfermera. Solo en pensionistas y en el piso del Seguro Social tenemos ya el sistema de llamadas. Contamos con un solo elevador que por fuerza tiene que servir para subir enfermos, las comidas, el personal, visitantes, etc., y este elevador no siempre funciona. Las enfermeras viven dentro del mismo edificio del Hospital, pues aún nos falta la construcción de una casa especial para ellas, en fin, se necesita gastar alrededor de un millón para dejar realmente terminado el proyecto del Hospital, sin contar con el costo de la Casa de Enfermeras. Estamos ya por adquirir los aparatos necesarios para establecer departamento de cáncer, que también será una mejora notable para este Hospital. Cuando podamos, por último, tener suficiente número de enfermeras recibidas, cuando nuestros médicos sean mejor pagados, y cuando tengamos más internos, nuestros servicios tendrán forzosamente que mejorar, pero habrá siempre que luchar un poco para aminorar el bullicio juvenil de los futuros médicos y futuras enfermeras que se forman en este establecimiento.